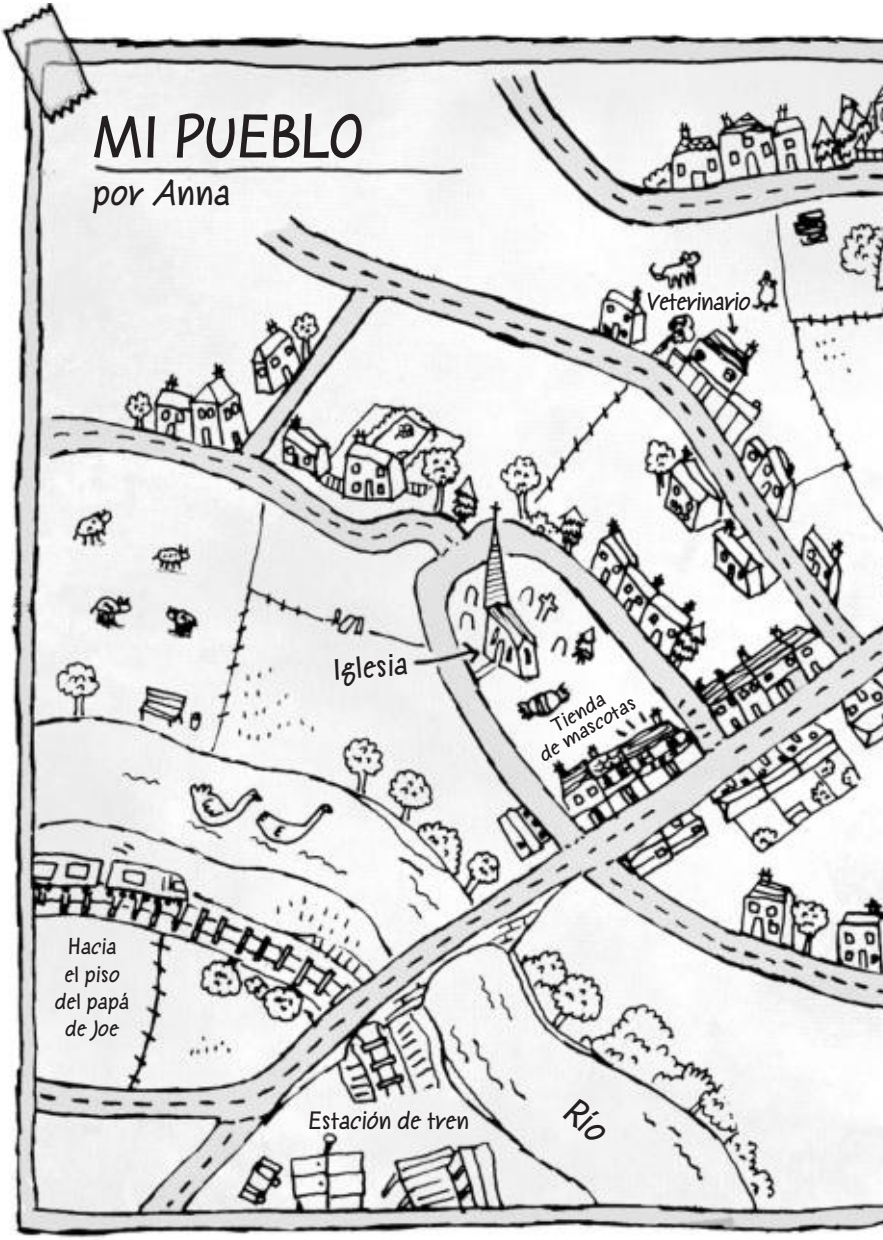
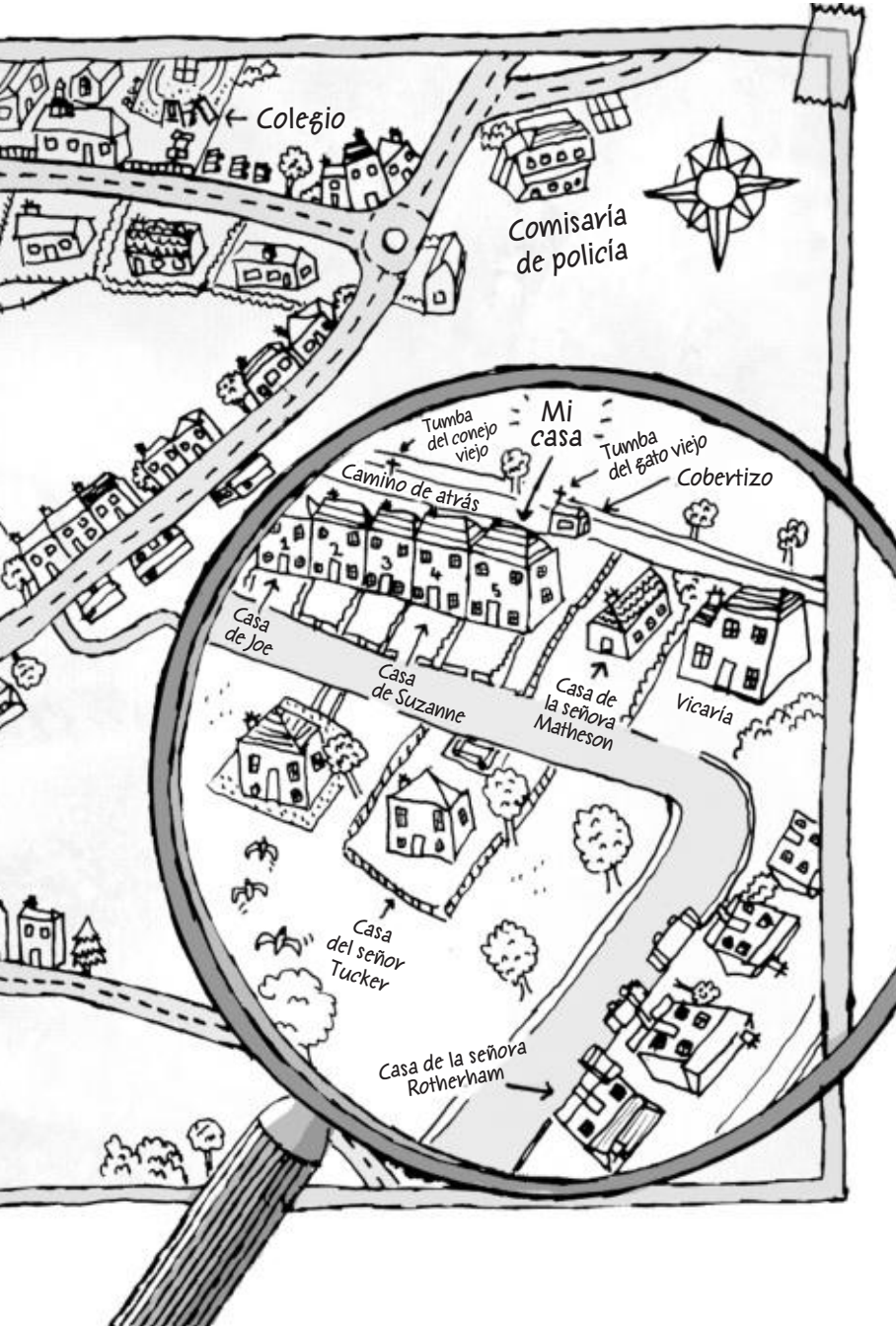
EL BARCO DE VAPOR

Katie Davies

La gran conspiración gatuna

sm


MI PUEBLO
por Anna
Veterinario
Iglesia
Tienda de mascotas
Hacia el piso del papá de Joe
Estación de tren
Río


← Colegio
Comisaría de policía
Mi casa
Tumba del conejo viejo
Tumba del gato viejo
Camino de atrás
Cobertizo
Casa de Joe
Casa de Suzanne
Casa de la señora Matheson
Vicaría
Casa del señor Tucker
Casa de la señora Rotherham

www.literaturasm.com

Gracias a Alan, a mis padres
y a Venetia, de Simon & Schuster.

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Carla Balzaretti
Traducción del inglés: Alexandre Casal Vázquez
Ilustraciones: Hannah Shaw

Título original: *The Great Cat Conspiracy*
Publicado por primera vez en 2011
por Simon & Schuster UK Ltd. / CBS Company

© del texto: Katie Davies, 2011
© de las ilustraciones: Hannah Shaw, 2011
© Ediciones SM, 2014
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Desde luego, para Harry.

1 *La conspiración gatuna*

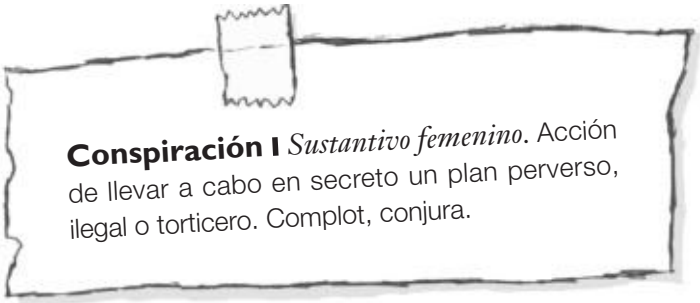
Esta es la historia de Tom, y de la Señora de los Gatos, y de todo lo que ocurrió cuando se perdió el Gato Nuevo. Tras su desaparición, mamá nos dijo a Tom y a mí que debíamos dejar de hablar del Gato Nuevo y de decirle a todo el mundo que lo había raptado la Señora de los Gatos y todo eso.

–Anna –dijo mamá (porque me llamo así)–, no puedes andar por ahí acusando a una señora mayor y utilizando palabras como «conspiración», que ni siquiera sabes lo que significa.

Pero, como ya le había dicho yo a Tom, sí que sabía lo que era una conspiración. Porque mi amiga Suzanne y yo lo habíamos buscado en el diccionario al oírle decir

a Graham Roberts que había una conspiración en catequesis.

Significa lo siguiente:



Conspiración I *Sustantivo femenino*. Acción de llevar a cabo en secreto un plan perverso, ilegal o torticero. Complot, conjura.

Y lo que dice el diccionario suele ser verdad. Porque el nuestro no era el único gato que se había evaporado. Emma Hendry, de la clase de la señora Peters, tampoco sabía dónde estaba su gato. Y lo mismo le pasaba a Brian, el niñero de Joe el de nuestra calle. Además, Graham Roberts decía que él mismo había visto a la Señora de los Gatos secuestrando mininos y llevándoselos a su casa. Decía que la había visto «con sus propios ojos» y lo juraba por la vida de la señora Constantine, que es la encargada de catequesis.

También es la mujer del vicario.

Suzanne opinaba que, como Graham a veces cuenta mentirijillas, que lo hubiese jurado por la vida de Constantine no contaba demasiado. Además, solo se jura por la vida de alguien que te cae bien. Y resulta que cuando hizo su gran *collage* titulado *El Día del Juicio Final*, Graham no había dibujado a la señora Constantine yéndose al cielo. La había dibujado saliendo de una caja de huevos en la que ni siquiera cabía.

De todos modos, como ya le había yo dicho a mamá, Tom, Suzanne y yo sí sabíamos algunas cosas sobre la Señora de los Gatos, sobre dónde estaba el Gato Nuevo y sobre lo que había ocurrido con él. Porque éramos nosotros los que habíamos organizado la Misión de Búsqueda. Y porque éramos nosotros mismos los que estábamos en ella. Y, claro, el objetivo de una Misión de Búsqueda es encontrar cosas.

Había sido Tom el primero en darse cuenta de que faltaba el Gato Nuevo. Tom es mi hermano. Tiene cinco años. Es cuatro años más joven que yo, porque yo tengo nueve. También tengo otro hermano y una hermana, Andy y Joan, pero ellos no participan en esta historia porque son mayores que Tom y yo y porque no les importan los gatos, las conspiraciones ni nada de eso.

De no ser por Tom, probablemente nadie habría advertido que el Gato Nuevo ya no estaba.

Porque, antes de que desapareciese el minino, Tom era el único de nuestra casa que se preocupaba por él y estaba atento a sus idas y venidas.

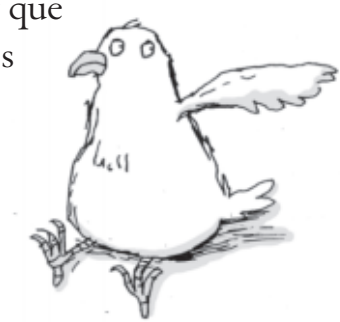
Mamá decía que ella también estaba atenta a las idas y venidas del Gato Nuevo porque, según ella:

–Yo soy la única que se ocupa de limpiar todo lo que ensucia.

Pero, bueno, eso no es cuidar del gato de la misma manera.

La mayoría de los gatos no ensucian nada. Por eso, al morir el Gato Viejo, mamá había dicho que podíamos tener uno nuevo, y también por eso no nos había dejado tener un perro, que era lo que Tom y yo queríamos. Aun así, el Gato Nuevo no es como la mayoría de los gatos. Él ensucia más que cualquier perro. Ensucia, incluso, más que Tom. Y su manera de ensuciar hace que limpiar sus estropicios sea mucho más difícil. Porque, con él, no se trata de rompecabezas esparcidos por ahí, piezas

de juegos de montar, pantalones de Spiderman ni nada de eso. Sus estropicios suelen tener que ver con cosas muertas. Porque el Gato Nuevo sale a cazar. Y cuando caza, siempre vuelve con lo que haya cazado y lo deja en rincones para que la gente lo encuentre. A veces, lo que trae aún está vivo. Como el puercoespín hecho una bola que entró rodando por la puerta de la entrada. O el verdecillo manco que aleteaba detrás de la nevera. O la rana que había aparecido junto a la chimenea y que Suzanne y yo íbamos a enterrar, pero que al final resultó estar viva y se escabulló por el jardín dando saltos.



Pero la mayoría de las veces, el Gato Nuevo trae cosas muertas y bien muertas. Y algunas de ellas están tan muertas que cuesta adivinar qué forma tenían cuando estaban vivas. Solo ves plumas, o un montoncito de huesos, o un batiburrillo de entrañas viscosas.

2 *La petición*

Suzanne vive en la casa de al lado. Su cuarto de baño está junto al mío. De no haber una pared entre las dos casas, nuestras familias vivirían juntas en una casa grande en lugar de en dos pequeñas, lo cual estaría mucho mejor. Porque así Suzanne y yo no tendríamos que llamar a la puerta de la otra, ni dar golpes en la pared, ni gritarnos por la rendija de las cartas cada vez que queremos vernos. Pasaríamos el rato hablando todo lo que nos apeteciese en lugar de tener que hacer cosas como lavarnos los dientes, practicar los ejercicios de ortografía o quedarnos en nuestros cuartos encerradas para meditar sobre lo que fuera que hubiéramos hecho mal.

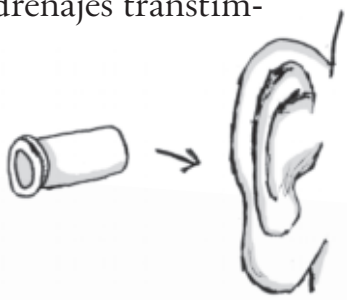
Le pedí a mamá que derribáramos el muro que separaba nuestra casa de la de Suzanne.

Aunque no tuviera gracia, mamá se rio y dijo:

–Pero si Suzanne y tú ya vivís prácticamente juntas.

Lo cual no es cierto, porque solo merendamos juntas los martes y los jueves. Y no tenemos permiso para ir a la casa de la otra por la noche cuando al día siguiente hay colegio. Y no podemos ir a nadar las dos porque Suzanne tiene drenajes transtimpánicos.

Esto es lo que dice la enciclopedia sobre los drenajes transtimpánicos:



Drenaje transtimpánico ▮ dispositivo en forma de tubo que se utiliza para tratar infecciones recurrentes en el oído debidas a la acumulación de mucosa detrás del tímpano.

De modo que Suzanne y yo decidimos realizar una Petición para ver si así conseguíamos librarnos de la pared, porque, como dijo Suzanne:

–Cuando haces una Petición, la gente se da cuenta de que vas en serio.

Así que fuimos al cobertizo del callejón trasero, al que solo podemos entrar Suzanne y yo (y también Tom, cuando le apetece y se acuerda de la contraseña), y Suzanne escribió «Petizión» en una hoja de papel. Pero luego levantó el bolígrafo y dijo que, antes de escribir la Petizión, tenía que estar segura de lo que era exactamente. Con lo cual miramos en el diccionario (lo que nos llevó bastante tiempo, porque Suzanne tampoco sabía muy bien cómo se escribía). Aquí está lo que decía mi diccionario:

Petición I *Sustantivo femenino.* Solicitud formal dirigida a una persona o grupo de personas en una posición de poder, para pedir un favor, un derecho, clemencia u otro beneficio.

Y esto es lo que ponía en el de Suzanne:

Petición I *Sustantivo femenino.* Documento firmado por un grupo de personas que requieren que las autoridades lleven a cabo una acción determinada.

Después de leer, nos quedó muy claro lo que era una petición. Y Suzanne dijo que a lo mejor podíamos escribir una nosotros, pero que quizá, por si nos olvidábamos de algo, debíamos ir a ver a la señora Rotherham.

La señora Rotherham es muy mayor. Su casa huele un poco raro, a cosas viejas y a alcanfor, igual que la casa de la abuela. De todos modos, la señora Rotherham es muy buena jugando a las cartas, repartiendo helados y enseñándote a hacer cosas que no sabes bien cómo hacer.

–¿Una Petición? –preguntó la señora Rotherham–. Ya veo que es serio el asunto. Pasad, pasad.

Y pasamos. Y le contamos lo de la pared y lo de que creíamos que nos parecía mejor que no hubiese pared, y también lo de que ya no podíamos hablarnos a través de ella porque el papá de Suzanne le había quitado su *walkie-talkie* y, en medio de la noche y vestido en pijama, se había presentado en nuestra casa, había hecho que mi mamá me levantara de la cama y me había dicho muy serio: **¡DAME ESA COSA DEL DEMONIO! COMO OIGA DE NUEVO «SUZANNE, AQUÍ ANNA... SUZANNE, AQUÍ ANNA», ¡ME VUELVO LOCO!**

Mientras escuchaba, la señora Rotherham decía:

–Bien... Entiendo... Caramba, caramba.

Y después dijo que, en su opinión, la petición estaba más que justificada. Y que ella escribiría la primera parte y Suzanne y yo el resto.

Esto es lo que decía nuestra Petición:

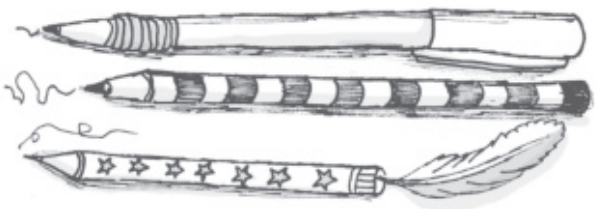
Los abajo firmantes (lo cual, según la señora Rotherham, es una manera de referirse a las personas que firman en el último renglón) **coinciden en que la pared situada entre el domicilio de los Morris** (mi casa) **y el domicilio de los Barry** (la de Suzanne) **debe ser derribada en aras de la paz y la unidad** y también porque interrumpe el paso y no te permite hablar cuando lo necesitas como, por ejemplo, por la noche, que es cuando no te dejan salir, y tú tienes en la cabeza algo muy importante y no puedes esperar al día siguiente porque se te podría olvidar.

Los abajo firmantes fuimos:

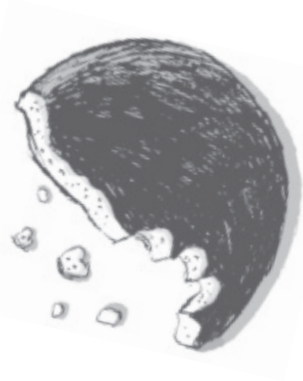
A. Morris (yo)
S. Barry (Suzanne)
K. Rotherham (la señora Rotherham)
C. B. (Carl Barry, el hermano de Suzanne)

La mamá de Suzanne dijo que la firma de Carl no contaba porque él es demasiado pequeño y no sabe escribir, de manera que debía de haber sido Suzanne la que había firmado por su hermano. De hecho, Suzanne lo admitió un poco más tarde, aunque solo un poco.

No esperábamos conseguir muchas firmas para la Petición, tal y como decía el diccionario de Suzanne que debíamos hacer. Porque lograr que la gente pusiese



su nombre resultó ser más difícil de lo que esperábamos. Papá no quería firmar, y tampoco Andy ni Joanne.



Ni siquiera Tom quiso hacerlo. Y eso que normalmente siempre puedes conseguir que Tom haga lo que quieras, eso sí, a cambio de que le des una galleta.

Le enseñé la Petición y la galleta a Tom, que estuvo mirándolas un montón de tiempo. Luego dijo:

–¿Qué pone ahí?

Porque, claro, solo tiene cinco años y lo único que supo leer fue su nombre y la palabra «gato». De modo que le leí la Petición en voz alta, y él preguntó:

–¿Qué significa?

Entonces le expliqué que era un asunto muy serio, que la gente estaba firmando en la hoja para demostrar que querían tirar la pared.